

GACETA DE TENERIFE

DIARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

Franqueo concertado.

**REDACCIÓN
Y ADMÓN.**
SAN FRANCISCO, 7

(Situación geográfica faro del muelle)
Latitud N.: 28°, 28' 30"
Longitud: 10°, 2' 50" O de San Fernando.

Martes 30 de Junio de 1914

Distancia entre Cádiz y Sta. Cruz de Tenerife
con error aproximado de media milla,
según recorrido en navegación . . . 704 millas.
Id. de faro a faro 695 idem

TELEFONO
Núm. 425

De acción católica

Nuestra jira a Las Palmas

Frutos de la organización de los católicos en Tenerife. Extraordinario éxito de la excursión a Gran Canaria.

Días de gran júbilo para los Católicos de Tenerife han sido los pasados: la excursión a Las Palmas, organizada por nuestro Centro Católico, ha resultado un éxito resonante, superior a las más halagüeñas esperanzas que los optimistas habían concebido.

Y es que ya en esta Capital, gracias primero al perseverante esfuerzo de beneméritos religiosos, como los del S. C. de María, se ha logrado dar existencia a una Juventud culta y cristiana, que recojida luego por nuestro Centro, estimulada por la acción y ejemplo de nuestros párrocos y avivada por el calor que dan a nuestra causa (que por ser de religión lo es de virtud, de libertad y de cultura) los que a ella consagran sus arrestos y entusiasmos, ha llegado a cristalizar, una Juventud consciente, luchadora, esforzada; una Juventud con ideales, con fe y clara visión de los problemas que agitan a la Sociedad; una Juventud que se da cuenta del carácter de apostolado que a todo buen católico imponen los tiempos presentes.

¡Que no lo dude nadie! Bien lo saben nuestros desgraciados adversarios! La Juventud de Santa Cruz, que antes estaba cojida entre las mallas de la impiedad, está hoy dividida. Su parte más sana es nuestra. Ya los más están apercebidos, y otros muchos van camino de estarlo, de que en la acera de enfrente, ni existe la cultura, ni se ama a la libertad, sino que allí con banderines de enganche, con fingidos amores a ideales que constituyen, se les aparta de ellos.

Los frutos de nuestra organización no pueden ser más ni mejores, ni más rápidamente obtenidos: ayer éramos muy pocos, hoy ya somos numerosos, mañana, seguramente, formaremos legión. Windsthorf, estuvo solo en el Centro Alemán, y a su esfuerzo y perseverancia nació y se desarrolló el mayor núcleo del Reigstah; O'Connell, aislado, sirviendo con fe a los ideales religiosos y políticos de su patria, Irlanda, logró vencer la férrea opresión de los gobernantes ingleses, imponiendo la libertad de la isla de los Santos; nosotros, la Juventud Católica de Tenerife, que ostentamos sobre nuestra frente, con legítimo orgullo, la aureola del Cristianismo, que llevamos en la mente el recuerdo de las grandezas pasadas, y en el corazón el fervor del creyente, estamos dispuestos a la conquista espiritual de los que aún no están a nuestro lado. La jira a Las Palmas es un síntoma: es síntoma de muerte para la impiedad, es de vida para el Catolicismo.

En marcha.

Desde las primeras horas de la noche el Centro Católico estaba animadísimo: poco a poco iban llegando grupos de expedicionarios preparados para la marcha que alegres anticipaban comentarios acerca del viaje. En el tranvía de las 9 llegaron los expedicionarios de La Laguna y algunos del Puerto, Orotava y Realejo que acompañaban a D. Andrés de Arroyo, siendo recibidos por una comisión del Centro, y ya reunidos todos marchamos al muelle para tomar el «Gomeira-Hierro» buque destinado para la conducción de los manifestantes.

El aspecto que presentaba el puerto por la parte en que se hallaba atracado el buque era magnífico, habiéndose congregado las familias de los que partían, muchos católicos a quienes no era posible acompañarnos, y la algazara formada entre los de abordaje y los de tierra tenía toda la animación característica de estos actos, realizada

con las alegres piezas musicales que ejecutaba el sexteto «Eslava» y los cantos de los jóvenes entusiasmados.

Sonó al fin la señal de la partida, recrudescieron las exclamaciones, gritos, recomendaciones, enhorabuena y aplausos; y, encantados los de tierra con el aspecto gallardo del buque, sin hueco libre, y admirados y agradecidos los de abordaje con la simpática nota que presentaba en el puerto la distinguida y numerosísima concurrencia, alejóse el buque lento y gallardo, entre vitores de alegría y el agitar de los pañuelos, al mismo tiempo que entusiastas y satisfechos del principio de la jornada entonaron a una voz los expedicionarios el *Himno de fe*.

¡Quiera el cielo que no se interrumpa el éxito con que se inaugura la jornada!, decíamos.

Más tarde, perdiéndose Tenerife, oculta en negro manto, y algo parecido al «sálvese el que pueda» podría decirse que ocurrió en alta mar al observar como cesaron cantos y aclamaciones para ir todos en busca de Morfeo, de cuya ausencia renegaba la mayoría cuando el día nos mostró, frente a frente el término de nuestro viaje.

La llegada.

A las cinco y media de la mañana los expedicionarios saltaron a tierra. Hubo en aquel acto, una legítima ansia de pisar tierra para convivir cuanto antes con los católicos de Las Palmas.

Los viajeros asaltaron coches y tranvías; desparramándose por el Puerto de la Luz en todas direcciones, llegando muchos a las playas de las canchales, visitando el Mercado y otros edificios públicos.

Habíamos regresado casi todos, y formando grupos nos entreteníamos en comentar las mil peripecias del viaje cuando de pronto, apareció a lo lejos un auto dentro del que venían nuestro querido amigo el Arcipreste de este distrito Sr. Herráiz Malo y el Padre Superior de los Misioneros de la Congregación de hijos de María; una salva de aplausos resonó vigorosa, y los recién llegados se vieron completamente asediados por los saludos de los excursionistas.

Serían próximamente las 7 cuando llegaron el digno Delegado del Gobierno en Las Palmas D. Manuel Luengo, el caballeroso Alcalde de aquella ciudad D. Felipe Massieu y Falcón, el Ilmo. Provisor de la Diócesis Doctor Anastasio de Simó y el médico primero de Sanidad, Sr. Zabaleta.

Una nutrida comisión del M. I. Cabildo Catedral, formada por su Presidente el Dr. D. Pablo Rodríguez Bolaños, el Maestrescuela Dr. D. Manuel Requejo, el Magistrado Dr. D. José Azofra del Campo, y el Lectoral Doctor D. José Feo y Ramos.

La presencia de las citadas autoridades fué acogida por los católicos con grandes vivas a Las Palmas, a Tenerife, a la Religión Católica, y a España.

El Sr. Luengo saludó a todos los congregados, en la persona del señor Arroyo, como Presidente accidental del Centro Católico.

Acto seguido los expedicionarios llevaron cinco tranvías con sus correspondientes vagones que ocupaban la explanada del muelle, marchando otro ocupado con la Banda de música del Puerto de la Luz, que también había acudido al muelle a recibir a los expedicionarios, y precedidos del coche del Sr. Delegado, en el que iban este, el Sr. Alcalde y los señores Herráiz Malo, Arroyo y Hernández

Galván, partieron para Las Palmas. Durante el trayecto todo era animación, bullicio, algazara; charlábamos unos con otros, en la expansión de todos los sentimientos que llenaban el corazón y todas las ideas que se agolpaban en nuestra mente; de muchos grupos y carruajes que tropezábamos en el camino partieron vivas y aplausos.

En Las Palmas. Manifestación y misa.

A las siete y media de la mañana llegaron los expedicionarios a la plaza de la Feria.

En este lugar esperaban la banda municipal de música, el Colegio del Inmaculado Corazón de María, nutridas representaciones de los Centros y sociedades católicas y numeroso público.

Al descender de los tranvías se repitieron los aplausos y aclamaciones, y en medio del mayor entusiasmo se organizó la manifestación.

Abrió la marcha la banda de música del Municipio de Las Palmas.

Seguían las banderas de las Asociaciones católicas y un gentío inmenso que engrosaba a medida que la manifestación se acercaba al centro de la ciudad.

Cerraba la manifestación la Banda de música del Puerto de la Luz.

Era un espectáculo que confundía el ánimo el ver a aquella multitud de hombres que animados por la maza no cesaban de aclamar a Tenerife, a Las Palmas y a la Religión Católica, ideal sublime que une y engrandece a los pueblos.

Al llegar a la Iglesia de Santo Domingo era ya casi imposible penetrar en el sagrado recinto.

La Iglesia estaba engalanada y lucía una bonita iluminación eléctrica.

En bancos preparados al efecto tomaron asiento los excursionistas, ocupando la presidencia el Sr. Provisor, en representación del Excmo. Señor Obispo, quien tenía a su derecha al Vicepresidente del Centro Católico de esta Capital, nuestro querido amigo el Sr. Arroyo y González de Chaves, y a su izquierda al Presidente del Círculo del Inmaculado Corazón de María don Daniel Artiles.

En el presbiterio tomaron asiento el Delegado del Gobierno Excmo. Señor D. Manuel Luengo, el Sr. Alcalde y Concejales de la Ciudad.

En este momento ocupa la sagrada Cátedra el Sr. Provisor que saludó y da la bienvenida a los expedicionarios en nombre del Ilmo. Sr. Obispo a quien fué imposible recibir a la expedición por retenerle lejos de la ciudad en cumplimiento de su cargo sacramental deberes de su dignidad.

El Sr. Provisor, que es un orador elocuentísimo, pronuncia un sentido y oportuno discurso lleno de fuego y entusiasmo ante el aspecto grandioso que presentaba el templo.

En párrafos arrebatadores aplaude la acción de los católicos tinerfeños atravesando el mar para unirse en fraternal abrazo a los católicos de Las Palmas; hace una descripción rápida de los cuadros que presenta el mundo con los que realiza el catolicismo; dice que nos hemos sumado valientemente a ese movimiento entusiasta del pueblo español que lucha incesante por la defensa de los derechos de la Iglesia con el mismo ardor que en otra época lucharon nuestros antepasados contra los invasores del extranjero y las doctrinas reformadoras que no arraigaron en nuestro pueblo.

Se ocupa del triunfo de la Iglesia y dice que así como esta ha triunfado de persecuciones que ha sufrido por la violencia y el error, triunfará seguramente de la implacable guerra que el sectarismo por medio del periódico y el mitin hace contra nuestra Religión y prueba, termina diciendo, de la vitalidad de nuestra doctrina que sostiene la promesa de un Dios, es que cuando con horrible carcajada el filosofismo que dejó por herencia la revolución francesa ha creído poner el epitafio a la Iglesia, es cuando la acción católica cubre de flores el campo de la misma.

Acto seguido comenzó la misa. Ya nuestros lectores conocen las excepcionales condiciones de los elementos que integran el *Sexteto Eslava*.

En el acto del domingo se excedió a sí mismo, y bajo la inteligente batuta del organista de la Catedral de la Laguna Sr. Teite, interpretó con gran maestría una hermosa misa coral de Pío X.

En el momento de cantar la sagrada Hostia, las voces de los excursionistas se alzaron al amenar a que no se olvidaran aquellos que no pudieron asistir a aquellos actos, los cristianos tenían una sola alma y un solo corazón.

Al terminar esta solemne función se cantó por todos los asistentes el «Firme la voz».

Visitando la Ciudad

Seguidamente de la misa los excursionistas se esparcieron por toda la Ciudad en alegres grupos que comentaban unánimes el éxito de la fiesta.

Después de recorrer las diversas calles y admirar los edificios más notables de Las Palmas visitaron la catedral donde pudieron comprobar las riquezas que encierra, tanto en las célebres esculturas de Luján Pérez, como en las hermosas custodias, vasos sagrados y antiguos ornamentos.

Visitaron también el Museo, el Casino, el Círculo Mercantil, el Mercado y las principales plazas y muchos de ellos llegaron en automóvil hasta Santa Brígida.

Una nutrida comisión de los expedicionarios se dirigió al Ayuntamiento que se hallaba engalanado con vistosas colgaduras, con objeto de saludar al Alcalde Sr. Massieu y Falcón y hacerle presente el agradecimiento de los católicos tinerfeños por las muchas atenciones que habían recibido.

El Sr. Massieu recibió cortesmente a los visitantes enseñándoles el palacio Municipal e invitándoles con un refresco que fué imposible aceptar por la premura del tiempo. El señor Massieu con exquisita amabilidad acompañó a la comisión que pasó al palacio episcopal a saludar al Excelentísimo señor Obispo.

En el salón del Trono recibió su Excelencia a numerosos excursionistas haciendo brevemente uso de la palabra el Sr. Arroyo que en nombre de todos los católicos saludó respetuosamente al Prelado reiterando los sentimientos de todos de amor y adhesión a las enseñanzas de la Iglesia.

El Sr. Obispo contestó, dándoles la bienvenida, felicitándoles por el éxito y animándoles a continuar por el camino emprendido, confesando públicamente la fe.

Paseo en la Alameda y almuerzo.

Desde las once hasta las doce de la mañana, tuvo lugar en la hermosa Alameda de Colón un animado paseo en honor de los excursionistas católi-

cos siendo amenizado por la Banda Municipal de música.

Inmediatamente de terminado se dirigieron a la residencia de los Misioneros del I. C. de María en cuyas espaciosas galerías debía verificarse el almuerzo.

Durante el mismo, reinó la más franca animación y cordialidad entre los comensales.

Presidió el Sr. Arroyo, dándose la bendición de la mesa por el Sr. Maestrescuela.

La Banda del Puerto ejecutó escogidas piezas. De pronto una espontánea salva de aplausos anunció la llegada del Delegado Sr. Luengo y del Alcalde Sr. Massieu. Poco más tarde apareció el Ilmo. Sr. Obispo, que fué recibido con incensantes ovaciones. Las Autoridades continuaron con los excursionistas hasta el final del almuerzo, en que se reprodujeron las mismas manifestaciones de entusiasmo y simpatía.

Té en el Hotel Quiney.

Organizada por todos los Centros Católicos de Las Palmas se obsequió a los excursionistas con un espléndido té, servido por el magnífico Hotel Quiney, en sus amplios comedores.

Los católicos hermanos de Las Palmas, se desvivieron por colarnos de atenciones, saliendo todos altamente satisfechos de la esplendidez con que fuimos obsequiados.

Todos hicieron presente a los señores Presidentes de los Centros Católicos de Las Palmas, nuestro profundo agradecimiento por tantas atenciones recibidas, conservando imperecederos recuerdos de todos los que se desvivieron por atendernos y obsequiarnos.

Obsequios íntimos.

El Sr. D. Cayetano Inglot, jefe de los tradicionalistas, invitó a los correccionarios suyos que formaban parte de la excursión con un espléndido té en el Club Náutico saliendo los asistentes muy complacidos de las deferencias y atenciones recibidas.

También fueron invitados en el Círculo Tradicionalista.

Por la tarde asistieron a un banquete en el Club Náutico, varios de los expedicionarios, obsequio del querido amigo D. José Feo Ramos, Lectoral de la Basílica Catedral, asistió al mismo el canónigo D. Antonio Alvarez.

Haciendo honor a la fama que goza el restaurant del Club, se sirvió una gran comida.

Fueron todos los compañeros de jira obsequiados particularmente por distinguidas familias de la Ciudad de Las Palmas.

Varios jóvenes que visitaron el Hospital de San Lázaro fueron obsequiados por la banda del Hospicio que galantemente ejecutó varias piezas en su honor.

El mitin.

Las cinco de la tarde era la hora señalada para el mitin de *afirmación católica*. Desde media hora antes, ya se encontraba totalmente lleno el local amplísimo del Centro Católico de Obreros, hasta el extremo de que cuando llegaron el Ilmo. Sr. Provisor y demás personalidades que habían de presidir, costó gran trabajo abrirse paso por entre aquella enorme concurrencia, entre la que figuraban muchas damas de la sociedad canaria.

Ocupó la presidencia el Doctor don Anastasio de Simón, provisor la Diócesis, sentando a su derecha al Pre-

sidente accidental del Centro Católico señor Arroyo, el Sr. Magistral de la Laguna, Sres. Maestrescuela y Magistral de las Palmas, Conciliario del Circulo del Corazón de María, Secretario del Obispado y Capellán del Regimiento de las Palmas y a su izquierda al Sr. Artiles, presidente del Centro Católico de las Palmas, y los señores Herraiz y Feo, Barber Jorro presidente del Centro Católico obrero y Pérez Noguera.

Comenzó el acto el Sexteto Esclava, que interpretó con mucho gusto una selecta composición musical.

El Sr. Arroyo

Es acogido con grandes aplausos, que se prolongan durante algún tiempo.

Comienza diciendo que aunque es un típico oratorio el decir que no es posible expresarse, en el caso presente es una realidad, porque la emoción de que se halla poseído no le permite interpretar los sentimientos tan intensos que experimenta.

Añade que viene en nombre de los católicos tinerfeños a dar un abrazo fraternal a sus hermanos de Las Palmas (*Grandes aplausos*).

Continúa manifestando que debemos congregarnos en el ideal de Cristo, porque él es el único que puede unir a los hombres y a los pueblos, ideal—agrega—que no es político ni económico porque está por encima de todas las cosas de la tierra.

Dice que es preciso acudir al mismo sitio donde los enemigos de la Fé presentan la batalla.

Por eso es necesario salir de la iglesia (*muy bien, muy bien*) porque esos problemas que hoy agitan y ponen en tensión a la sociedad tienen su solución, en los libros inmortales del Evangelio.

No deben asustarnos esas tempestades que parece que se ciernen amenazadoras sobre los pueblos, porque si alguna vez llegan a envolvernos y a oscurecerlo todo, como sucede en las otras tempestades, al fin vendrá la calma, serán rotas las nubes y aparecerá lanzando a los hombres sus destellos divinos, el sol del Evangelio (*Ovación*).

Manifiesta que el campo católico es inagotable y termina pidiendo a los correligionarios de Las Palmas que devuelvan la visita para seguir estrechando los lazos que desde hoy nos unen.

El Sr. Arroyo escucha al terminar su elocuentísimo discurso, una calurosa ovación.

El Sr. Noguera

A nombre de los dos Centros Católicos de Las Palmas el Sr. D. José Pérez Noguera, ocupa la tribuna.

Contesta en términos corteses y efusivos al saludo del Sr. Arroyo, y se congratula de la fraternidad de los excursionistas tinerfeños.

Estudia la situación del catolicismo en Santa Cruz y en Las Palmas, diciendo que, consecuencia de la pujanza que en la primera de las ciudades citadas ha adquirido el anticlericalismo contra su funesto poderío, se ha operado en Santa Cruz una reacción vigorosa, que ha alarmado con razón a los contrarios. Prueba de ello, añade, el entusiasmo y la organización perfecta de estos elementos que hoy han venido a visitarnos.

Aquí, en cambio, donde el pueblo es unánimemente católico creyente, permanecemos indiferente ante las maniobras de los enemigos, que no cesan un momento en sus propósitos de vencernos y derrotarnos.

Católicos de Las Palmas: Hay que tomar ejemplos de nuestros hermanos de la isla vecina, que espoleados por la oposición enemiga han emprendido una cruzada llena de éxitos, de victorias, recompensa del cielo agradecido.

Termina diciendo que corresponde en nombre de los socios de las entidades católicas locales, al elocuente y afectuoso saludo de los expedicionarios de Tenerife.

(*Bien, muy bien.*)

El Sr. Acevedo

Habla a continuación nuestro querido amigo D. Juan Bautista Acevedo.

Empieza diciendo que aunque es costumbre en muchos oradores el hacer la presentación de su persona cuando hablan ante públicos desconocidos, él no puede seguir la rutina, porque no desconoce a cuantos con él comparten la emoción del momento.

Yo os puedo asegurar, señores que desde que salí de Tenerife no encuentro, no he podido encontrar la nostalgia de la patria chica. (*Aplausos*)

Hace una poética descripción del momento de la partida, y de todo el viaje, hablando de la hermosura del amanecer y del ensueño aspecto que ofreció entonces la isla de Gran Canaria.

Dice que él pertenece a las avanzadas de esa juventud católica, que toma su norma de conducta en la frase del héroe de Reroix cuando le preguntaron el número de combatientes: Contad los muertos, contestó.

Pues bien, señores, yo soy de esos jóvenes. De los que, despreciando temores y escrúpulos ridículos, salen de

las Iglesias, cuando es, preciso, a confesar su fe, a luchar por el ideal, a vencer en la contienda. (*Bien, muy bien.*)

Dice que desde hace bastante tiempo viene dedicándose a convivir con el obrero, y a arrancarle las caretas a los felones y malandrines que lo engañan. No he conseguido, señores, lo digo sin jactancia, que las infames siluetas de criminales que fueron, hayan sido quitadas de las paredes y despreciados por quienes en un momento de alucinación le rindieron homenaje de simpatía.

Repite las palabras de felones y malandrines porque dice «me agradan muchísimo». (*Risas*).

Sigue el curso de la vida del obrero, probando como Cristo lo ampara y protege desde su nacimiento hasta después de la muerte. Fundase en las escuelas católicas, en los asilos que la misma Religión instituye para recogimiento del desvalido, y por último en los rezos y las súplicas con que la caridad cristiana le encomienda al Creador.

(*Grandes aplausos.*)

Aboga por último en frases energicas y levantadas por la unión de todos los católicos.

La concurrencia tributa larguísimo aplausos al orador.

El Sr. Bravo

Seguidamente ocupa la tribuna don José Bravo que comienza manifestando que habla en nombre del Circulo Católico de Obreros.

Expone la significación que encierra la visita de los católicos tinerfeños a Las Palmas y dice que en los pueblos como en los individuos puede considerarse un cuerpo y un alma.

Pues bien, señores, en el cuerpo de nuestros pueblos puede haber diferencias y defectos, pero el alma, el alma canaria esta unida, por que la Fé Católica hermana y unifica los pueblos. (*Muy bien. Aplausos.*)

Se ocupa de la cuestión social y de la solución que a ella de la Iglesia con la aproximación de amor y caridad entre ricos y pobres.

Manifiesta que está también de acuerdo con la necesidad que hay de abandonar la política y unirse todos los católicos para imponer al mundo el reinado social de Cristo (*Muy bien. Muy bien.*)

Termina diciendo que devuelve afectuosamente el abrazo dado por el Sr. Arroyo a los católicos de Las Palmas.

El Sr. Bravo es muy aplaudido.

El Sr. Daranas

Comienza el joven Daranas manifestando que en la tribuna le anima el sentimiento de volver a su patria a una ocasión tan importante.

Después de dar las gracias a los anteriores oradores, que se unieron en Cristo con los católicos de Las Palmas, entra de lleno en la cuestión social, asunto preferente de su brillante discurso.

Habla de la inducción al delito del proletariado por el socialismo y que el capital se ha apartado de la Iglesia olvidando sus normas de caridad y originándose de este modo el problema social.

Dice que son los católicos los llamados a dar solución a dicho problema por que es inútil pedirla a los Gobiernos.

Alude irónicamente a Romanones con motivo de sus proyectos contra el catecismo y comparó su ignorancia en esta materia con la que acreditó tener en el diccionario de la lengua española (*Risas y aplausos*).

Añade que los socialistas son como los individuos de la cuadrilla que pinta Cervantes en su Rinconete y Cortadilla, y que el socialismo viene a ser el patio de Monipodio.

Termina diciendo que el remedio a todas las cuestiones sociales está en el Sermón de la Montaña y en las Encíclicas de los Papas, recordando a este efecto las palabras de León XIII cuando decía «El obrero es hijo de Dios y no hay derecho a trocarlo en simple máquina de producir».

Al concluir el Sr. Daranas su hermoso discurso escucha merecidos y prolongados aplausos.

El Sr. Pérez Soriano

El capellán del Regimiento de Infantería ocupa a continuación la tribuna, siendo acogido por entusiastas muestras de simpatía que parten de diversos puestos del local.

El Sr. Pérez Soriano es un orador de cuerpo entero; su palabra cadente y galana impresiona y esclaviza al oyente desde el primer momento; el gesto irreprochable y fluido, acompaña fielmente al concepto; la dicción es segura, impecable; todo ello hermanado a la imagen luminosa y feliz.

Mas que como tribuna de mitin, el Sr. Pérez Soriano se nos reveló como orador académico.

Dijo que con los aplausos que se le tributaban formaba un ramillete de flores, simbólico ramo de olivo, en honor de la paz y de la unidad del archipiélago Canario.

Añadió que el recuerdo que en Las Palmas dejaban los expedicionarios

tinerfeños será imperecedero. Cuando el barco se aleje, navegando en las aguas tranquilas del Atlántico y dejemos a una estela de plata, esa huella feliz será el lazo que unirá a Las Palmas y a Santa Cruz.

El público tributó una estruendosa ovación al Sr. Pérez Soriano.

El Sr. Rumeu

El culto abogado y queridísimo amigo ocupa la tribuna siendo recibido como todos los oradores con una ovación entusiasta.

El Sr. Rumeu que se distingue notablemente por sus trabajos en favor del proletariado, después de explicar como Cristo fué quien con su doctrina y ejemplo estableció la verdadera libertad, igualdad y fraternidad que más tarde quisieron apropiarse pomposamente los autores de la Revolución francesa manifiesta su satisfacción al notar la preferencia que se ha concedido por los oradores que le han precedido en el uso de la palabra a la cuestión social y pasa, dice, a convertir en prácticas las ideas solucionadoras que han expuesto aquéllos.

Al efecto el orador hace un estudio de las leyes que rigen en nuestra patria en favor del obrero y recomienda a los católicos las aprovechen como medio de acción social católica en favor del trabajador.

El seguro para la vejez y accidentes, cajas de ahorros, cooperativas, ventas vitalicias son explicadas admirablemente por el Sr. Rumeu que concedió después especial atención a las casas baratas, siendo aplaudidísimo al rematar esta cuestión diciendo lo hermoso que es convertir por el esfuerzo católico en propietario al desvalido.

Se ocupa de los centros de educación y dice que estamos obligados a hacer partícipes al desvalido, de los conocimientos que poseemos, toda vez que nos han sido concedido por Dios, para que los administremos en favor de nuestros semejantes.

Elogia la presencia de la mujer en la asamblea, elemento principalísimo en la gran obra de restauración cristiana.

El Sr. Rumeu, como los anteriores, fué aplaudidísimo y felicitado, comentándose especialmente el carácter práctico que dió a su notable discurso.

El Sr. Provisor

Cierra el acto el Sr. Provisor, que felicita a los oradores y se congratula de las corrientes de simpatía, unión y entusiasmo que ha sido la nota dominante de la Asamblea.

Apoya con citas oportunísimas las afirmaciones hechas en los discursos pronunciados y en un párrafo elocuentísimo que se ovaciona, señala a la Iglesia como defensora la más tenaz de los derechos de las clases trabajadoras.

Invita a los católicos de Las Palmas a la organización primero para después trabajar con fé por la restauración de las costumbres y el reinado de Cristo en la tierra.

El público que no dió la más ligera muestra de cansancio antes lamentó que por la falta de tiempo no tomaran arte notables oradores a quienes había deseos de oír, comentaban en las afueras del Circulo el éxito de la Asamblea y lo feliz y acertado de los discursos pronunciados.

Comida y paseo.

En los amplios claustros de la residencia de los Padres del I. C. de M. que estaban alumbrados con luz eléctrica y acetileno, se sirvió a las 8 y media la comida para los expedicionarios que fueron atendidos por los amables compañeros de Las Palmas y varios niños reinando la mayor cordialidad.

El arcipreste de esta Capital don Francisco Herraiz Malo pronunció a requerimiento un vibrante y elocuente discurso, que a menudo interrumpen las ovaciones de los comensales.

Recuerda el comienzo modesto del Centro Católico y los actos realizados por el mismo, con gran disgusto por cierto de nuestros contrarios, que quieren por lo visto tener la exclusividad y negarnos el derecho de confesar públicamente las creencias de que nos enorgullecemos.

Dedica un entusiasta aplauso a la juventud de la que se siente, dice orgulloso y de cuyo valer dan idea los oradores que en la asamblea de la tarde hablaron en representación de la juventud católica tinerfeña.

Estudia rápidamente el programa que el Centro se ha impuesto, que es el de difundir verdades, restaurar costumbres y ejercitar derechos.

Termina aplaudiendo el orden y cultura de los expedicionarios, el recibimiento de los católicos de Las Palmas y asegurando días de triunfo si unidos y con fe luchamos con valor por los ideales de Cristo.

Terminada la comida nos dirigimos al paseo con música que se celebraba en la Alameda de Colón, que se vió concurridísimo.

El regreso.

A las doce de la noche se inició el regreso, partiendo los expedicionarios

en diversos tranvías al Puerto de la Luz.

No hay para que decir que todos comentaban con igual entusiasmo y regocijo el éxito grandioso y la indiscutible trascendencia del acto realizado, como así mismo la cortesía de los Católicos de Las Palmas, que se desviaron en todo momento por agasajar a los expedicionarios.

Con un tiempo mejor que a la ida tuvo lugar la vuelta por mar, desembarcando en esta Capital a la siete de la mañana.

En el muelle los excursionistas fueron recibidos por el Alcalde Sr. Yanes Perdomo que también se congratuló del éxito felicitando al Centro Católico.

Una nota altamente simpática la dió el Capitán del «Gomera-Hierro» que disparó dos cañozos en señal de despedida a los excursionistas los cuales agradecieron la atención con entusiastas aplausos.

A las 5 y media esperaba en el muelle la charanga «Frégoli» para recibir los expedicionarios, que se retiró ante los rumores circulados de que no llegaría el buque hasta el medio día.

El «Gomera-Hierro»

Satisfechísimos quedaron los excursionistas de las atenciones observadas por el personal de este buque, y al digno capitán del mismo expresó la comisión organizadora su agradecimiento en nombre de todos.

Telegramas cursados

El Delegado del Gobierno en Gran Canaria nuestro querido amigo Excelentísimo Sr. D. Manuel Luengo dirigió al Sr. Gobernador civil de la provincia Sr. Conde de Casa Segovia el siguiente despacho:

Delegado a Gobernador:

Hoy llegaron excursionistas Católicos siendo brillantemente recibidos por Alcalde, Autoridad eclesiástica y por mí en el Puerto de la Luz donde nos trasladamos dicho fin. Pueblo asociándose recibimiento gran entusiasmo en ordenada numerosa manifestación por calles reinando gran cordialidad; Ayuntamiento edificios públicos lucen colgaduras.

El dignísimo Conde de Casa Segovia contestó:

Recibo afectuoso telegrama y me apresuro a manifestarle mi satisfacción y a dar gracias a V. E., a los dignísimos Sres. Obispos y Alcalde y a todo ese pueblo por el cariñoso recibimiento dispensado a los jóvenes tinerfeños.

La jira Católica, aparte de su alta significación, viene a estrechar el lazo de unión que debe existir entre dos pueblos hermanos a los que ha hecho y hará mas grandes el amor, la abnegación y el perfecto conocimiento de cuanto pueden conseguir inspirándose en un solo sentimiento y una sola voluntad para el bien y el desarrollo de las fuerzas con que Dios les ha dotado.

Todo por Canarias y para Canarias, hoja preciosa de la Corona de España; este debe ser el grito unánime de las siete islas, confundidas en abrazo fraternal.

Le saludo muy afectuosamente.

De nuevo el Sr. Luengo trasmitió el siguiente telegrama:

Delegado a Gobernador.

Trasmíto afectuosísimo telegrama V. E. al Sr. Obispo y alcalde esta ciudad quienes quedan altamente reconocidos por cariñosas frases que les dirige espléndido recibimiento Católicos esa isla por noble pueblo esta población siempre cariñoso saludale.

Telegrama del Alcalde.

Nuestro querido amigo el Alcalde de esta Ciudad, D. Juan Yanes Perdomo, dirigió al de Las Palmas don Felipe Massieu entusiasta telegrama de felicitación congratulándose de las atenciones recibidas por los excursionistas de los habitantes de dicha ciudad.

El digno Sr. D. Felipe Massieu contestó en la forma siguiente:

Alcalde Tenerife.

Recibido con el mayor aprecio su telegrama me es grato significarle que las atenciones dispensadas a los excursionistas Católicos fueron cumplimiento de un deber que todo pueblo ha de estimar como sagrado correspondiendo al favor y a la honra de la visita.

Alcalde Felipe Massieu.

Telegramas.

A los dirigidos por el Centro Católicos a las Autoridades y Sociedades Católicas de Las Palmas hemos recibido las siguientes contestaciones:

Centro Católico.—Tenerife.

Comunicando Obispo telegrama recuerdo vivísimo entusiasmo ayer felicitó nuevamente oradores anhelo correspondencia nuestra.

Secretario.

Presidente Centro Católico.—Tenerife.

Reconocidísimo cariñoso telegrama ese Centro saludos muy sinceros.

Luengo.

Centro Católico.

Atenciones dispensadas a los excursionistas ese Centro no tienen que ser agradecidas porque fueron debidas en justa correspondencia al honor recibido con la visita.

Alcalde Felipe Massieu.

Enhorabuena feliz regreso siempre recordaremos agradable hora pasamos unidos tan buenos amigos enviamos correligionarios y director, reductores Gaceta cariñoso saludo.

Ingloft.

29 a las 19'15.

Centro Católico.—Tenerife.

Agradecidísimo telegrama gratitud enorme envié nombre Centros todos católicos fraternal abrazo esperando que simpatía fraternidad establecidas grata fiesta ayer traduciránse brillante acción católica común.

Circulo Corazón María.

Centro Católico.

Acceptamos con sincero afecto vuestro cariñoso testimonio de simpatía y reproducimos nuestra gratitud por la honorable visita colectiva dispensada cuyo recuerdo perdurará en nuestras almas anhelando permita el cielo que con tales actos encaminados a la regeneración social cristiana grave la gloria de Dios y obtenga beneficios el proletariado del archipiélago canario.

Circulo Católico de San José.

Presidente Centro Católico.—Tenerife.

Agradecido su atento telegrama y celebro esten complacidos expedición verificaron Gomera-Hierro que espero hagan otra vez.

Ramos.

FEMENINAS

ESPOSA

Todo lo que en una mujer causa alegrías, todo lo que causa tristezas, todo lo que es tangible, producto del sentimiento. La mujer, verdaderamente digna de serlo, no contenta con los afectos que en la niñez llenan su corazón, busca fuera del círculo familiar que la rodea, nuevo campo donde ejercer su acción abnegada, suavizadora; siente en sí el ansia de devolver con creces, para que no se marchiten, secándose en su corazón, ternuras que de este desbordán, y al dárse cuenta de los dolores y alegrías que a su madre proporcionó, desea su fin para poder saborear las merecidas satisfacciones.

Por la eterna ley de los contrastes, la mujer compuesta de sentimientos, dulzura, suavidad, temerosa de que sus íntimos deseos se exterioricen por sí mismos, tímida por su misma feminidad, pudorosa y recatada como cristiana digna de este nombre, busca, sin nunca dejarlo comprender, el compañero que en consorcio moral sirva de fuerza a la debilidad esencial de sus sentimientos.

Casada por fin, la vida desconocida en que acaba de ingresar, abrumadora con su cortejo de deberes, transforma por completo su ser moral, encontrando en la fortaleza de su propia debilidad la energía que ha de sostener como cimiento inquebrantable, el edificio de la vida interna de la nueva familia. ¡Dichosa si al exterior del hogar alcanzan los destellos de su cristiana influencia en el esposo!

Busca la esposa sostén, amparo y si lo encuentra en general, en lo que al mundo se refiere, en cambio, ¡cuanta flaqueza moral y cuantas transacciones de conciencia percibe en lo profundo del alma del que eligió por compañero! ¡cuantos rasguños, mas dolorosos que profundas heridas, sufre al rozarse con las asperezas morales del que tomó como apoyo y ella tiene que sostener, del que idealizó como ser fuerte, completo y ella tiene que fortalecer con su fé cristiana y completar con su vigilante conciencia. Camino de abrojos y espinas, donde solo florecen de tiempo en tiempo, tiernas florecillas, senda llena de tropezos y profundas grietas, ¡mar tempestuoso de la vida, pocas mujeres llegan a atravesarlo sin dejar enganchadas sus más tiernas ilusiones, sin tener que arrojar como fardo inútil y peligroso, el amor que idealizó su fantasía juvenil. Solo alcanzan el fin, las que con el alma en los ojos y la fé cristiana en el corazón, lloran y rezan, desgarran a grietas su alma, pero resignadas y virtuosas, ven brotar de cada lágrima una flor, de cada plegaria una esperanza.

KATY.

Los secretos del anarquismo

Obra muy interesante y de actualidad.

Se vende en la Librería Católica a 2'25 Ptas.

Se ha recibido

una nueva remesa de dijes con rosarios, en la Librería y Tipografía Católica, San Francisco, 7.